



Las mujeres participaron alegremente en el desarrollo del acto.

MUJERES Y ASAMBLEA:

Para que el pueblo se exprese

- Las mujeres dieron ejemplo de unidad en el acto del teatro Cariola.
- Asamblea de la Civilidad llama a todos los santiaguinos a asistir al parque el 19 de noviembre.

Unidad y movilización son las dos palabras que más se escucharon durante el conflicto universitario. Dos armas que hicieron que el movimiento por la salida de Federici tomara cada vez más fuerza.

Esto ha movido a las organizaciones sociales que no quieren perder la experiencia de esos dos meses y han programado una serie de actividades para sumar a la mayoría del pueblo en su lucha por la democracia en Chile.

El pasado martes 3 las mujeres hicieron su parte y el próximo jueves 19 de noviembre, lo hará la Asamblea de la Civilidad.

El acto de las mujeres en el teatro Cariola llenó un espacio que necesitaba de su participación. "Hace tiempo que

'Mujeres por la Vida' nos estábamos planteando la necesidad de hacer un acto de mujeres, donde pudiéramos expresar nuestro deseo de esperanza y unidad. Y, además, demostrar la fuerza que todos estos años hemos ido construyendo", señala María Antonieta Saa, representante de Mujeres por la Vida en la Asamblea de la Civilidad.

Y el acto fue, de principio a fin, un reflejo de lo que ellas sienten frente al mundo. Entre las invitadas estaban Mireya Baltra; Haydée López, del Colegio Médico; Verónica Báez, del Colegio de Matronas; Claudina Núñez, dirigente poblacional; Paz Rojas, vicepresidente del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu); María Maluenda; María Elena Duvauchelle y representantes de los más diversos

sectores laborales, poblacionales y de solidaridad. Fueron también largamente ovacionadas Olga Poblete y Elena Caffarena, dos de las luchadoras que hace más de 30 años consiguieron el voto femenino.

"La participación de las mujeres es ahora muy superior a lo que se había logrado antes. Su heroísmo, su valentía y su decisión es mayor. Todos los esfuerzos que hicimos en el pasado han servido para dejar una conciencia muy clara", indicó, al finalizar el encuentro, la ex parlamentaria Jùlieta Campusano, quien en 1939 se afilió al Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH).

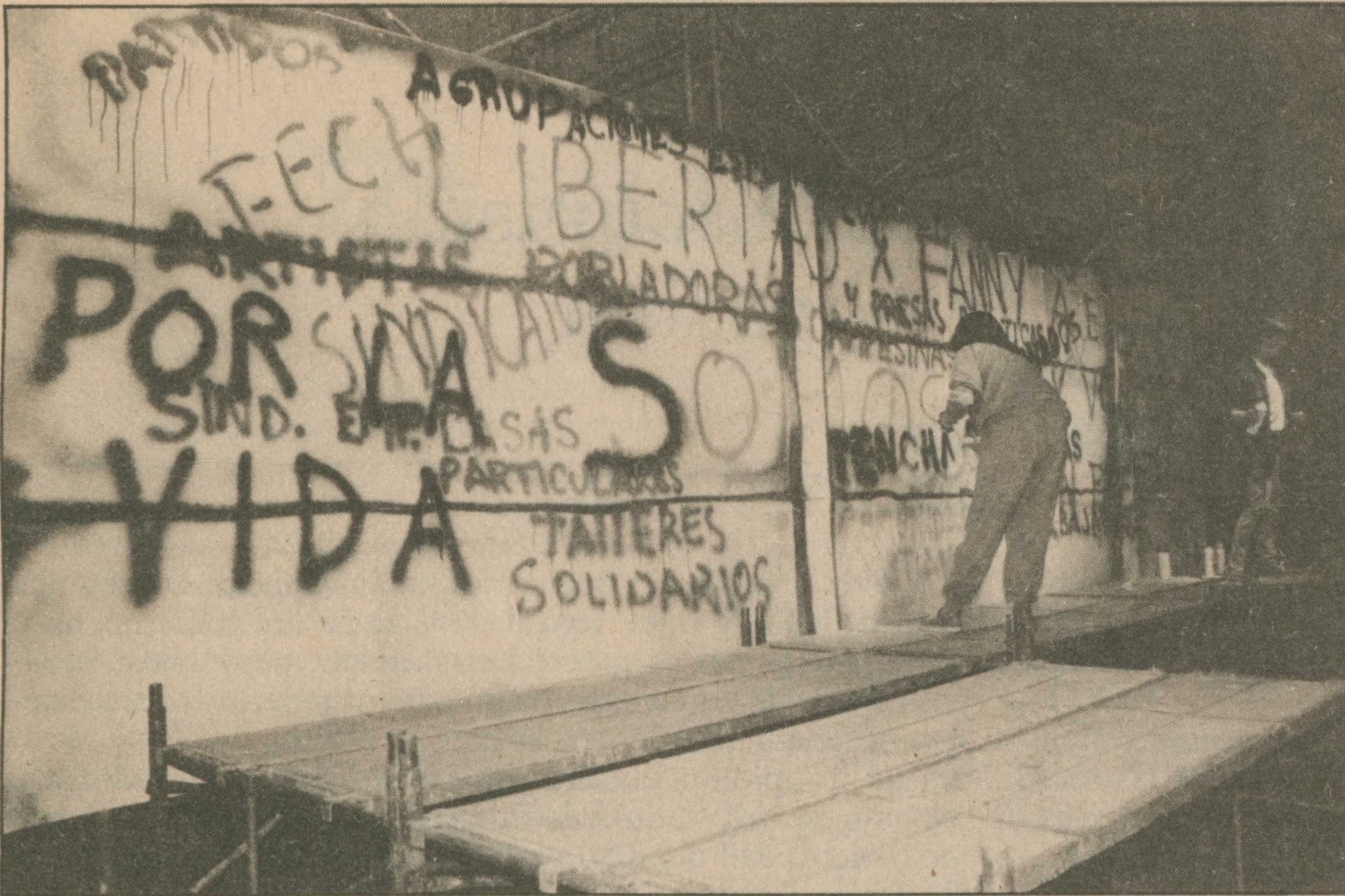
Ante un público heterogéneo, compuesto por pobladoras, estudiantes, niños, profesionales y uno que otro hombre escondido en un asiento; Estela Ortiz, viuda de Parada, y la periodista Patricia Verdugo, animaron el desarrollo del acto y con su libreto dieron continuidad a las distintas presentaciones artísticas.

Uno de los momentos de mayor participación del público fue cuando se denunció al artículo octavo y su intención de dividir a los chilenos entre "legales y proscritos". Las mujeres comenzaron a silbar y abuchearon a un actor que, metido entre los asistentes, hacía escuchar su voz en una supuesta discusión con una opositora a la que tildaba de marxista y amenazaba con todo tipo de discursos. A pesar de que se sabía que era una actuación, las mujeres no pudieron resistir la tentación de manifestar su repudio por esta disposición legal. "Porque el artículo octavo no es más que otra forma de represión de las tantas que ha usado la dictadura y que no han logrado acallarnos", señaló Estela Ortiz.

LA NECESIDAD DE ESTAR JUNTAS

Entre las exigencias planteadas se indicó la libertad de los sindicalistas detenidos y especialmente de la doctora Fanny Pollarolo. Sobre ella se hizo un diaporama y en parte del texto que se leyó se criticó la actuación de las cúpulas políticas que piensan que "con una declaración de apoyo ya han cumplido su misión". Se enfatizó que la doctora Pollarolo es "símbolo de la resistencia de las mujeres".

Las mujeres universitarias fueron largamente aplaudidas. Sus dos meses de lucha fueron homenajeados por las organizadoras del acto a través de un mensaje grabado con la voz de María Paz Santibáñez, la estudiante baleada en septiembre pasado. Sólo el eco de sus palabras rompió el silencio del teatro, mientras sus compañeras copaban el escenario portando claveles blancos en las



La escenografía fue una muralla como hay tantas en Santiago.

manos. "Batalla por batalla ganaremos esta guerra, como lo hicieron las mujeres de la universidad", indicó Patricia Verdugo.

"Estoy aquí porque es super importante tener un protagonismo en la movilización como mujeres y porque echamos a Federici, demostrando que nosotras también podemos ser protagonistas de la historia y capaces de levantar a las masas", explicó la estudiante de Derecho, Ana María Gutiérrez.

Y como ella, el resto de las asistentes acudieron a la convocatoria de Mujeres por la Vida buscando expresar sus aspiraciones y sentimientos. "Estoy aquí porque quiero la libertad para los presos políticos, sobre todo para la Fanny, porque quiero el esclarecimiento de los detenidos desaparecidos y porque quiero un Chile democrático donde mis hijos y todos los hijos tengan derecho a estu-

diar", indica una pobladora que sólo se identificó como Olga.

El exilio también fue una motivación para acudir, de acuerdo a lo expresado por Guacolda Benítez, representante del Comité Pro Retorno: "Estoy aquí como mujer defendiendo todos los derechos que este gobierno nos ha quitado y reclamando por la desintegración de la familia que ha significado el exilio".

"Estamos en el teatro porque la mujer necesita orientación y el estar juntas, el darnos fuerza, nos ayuda para salir a las futuras movilizaciones, para decir lo que queremos y luchar por ello", agrega Marjorie Braniff, estudiante de Geografía.

SUMANDO FUERZAS

Estar juntas, a pesar de todo, es una de las cosas que más valoran las integrantes

de Mujeres por la Vida, "somos una organización unitaria, con una práctica absoluta de que es posible el pluralismo, de que es posible entenderse en lo esencial. Nos hemos mantenido unidas por la voluntad de saber que Chile está primero", señala María Antonieta Saa.

Y este fue uno de los puntos principales de la única oradora del evento, María Rozas, miembro del ejecutivo del Comando Nacional de Trabajadores, CNT. "Entre 1983 y hoy, con altos y bajos, con la angustia de lo cotidiano, hemos estado unidas resistiendo —con nuestra fuerza de mujeres— todas las trampas divisionistas y sectarias con que la propaganda y la acción de la dictadura han ido minando el duro camino de la oposición".

"...el sueño es uno y, por eso, es que podemos despojarnos de lastres sectarios. Por eso, podemos ir poniéndonos de acuerdo, sumar fuerzas, para luchar para el gran cambio que podemos hacer, ese cambio que sólo podrá ser llevado adelante con la unidad política y social del pueblo chileno", agregó.

Y esa unidad, indicó María Rozas, está en darse cuenta que, por sobre cualquier diferencia, todos somos chilenos y, por lo tanto con un proyecto común. "Nuestros derechos conculcados, nuestras demandas específicas, sectoriales y generales, la democracia para Chile, elecciones libres, son nuestros consensos. Y sólo lograremos nuestras aspiraciones con un pueblo activo y movilizado en torno a ellas. Sólo de esa manera podremos cambiar el curso de la historia".

CONCENTRACION DEL 19

Con ánimo de movilización, la Asamblea de la Civilidad convocó para una concentración en el Parque O'Higgins.

De acuerdo a lo señalado por Ignacio Balbontín, miembro de la Asamblea,



El 16 de noviembre, la autoridad debe responder sobre el permiso presentado por la Asamblea de la Civilidad. Mientras tanto, se entregó la convocatoria para el acto:

"La Asamblea de la Civilidad llama a los trabajadores, estudiantes, universitarios, pobladores, profesionales, comerciantes, transportistas, pensionados, mujeres, dueñas de casa, campesinos, deudores, artistas, deportistas y en una palabra, a todos: hombres y mujeres de Santiago a encontrarnos con Chile en el Parque O'Higgins el próximo 19 de noviembre, a las 17 horas.

La comunidad de la U de Chile, con el apoyo del pueblo organizado, recientemente, ha dado un magnífico ejemplo. Un ejemplo que nos enseña que la unidad puede ir abriendo caminos que harán de Chile una patria libre.

La Movilización Social surgida en torno al conflicto universitario cerró el camino a un proyecto encaminado a transformar a la universidad en un organismo intervenido,

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA

pulverizado y dominado. Esto nos llena de esperanza.

La unidad nos demuestra que todos juntos podemos.

La unidad y la movilización social, nos demuestran que todos juntos podemos lograr que la paz y la justicia sean metas alcanzables y cualidades permanentes de nuestra convivencia cotidiana.

Por eso la Asamblea de la Civilidad invita al pueblo de Santiago a celebrar juntos los triunfos populares en el Parque O'Higgins para el próximo 19 de noviembre.

A las 18 organizaciones sociales más representativas de la nación, que conforman

la Asamblea, aún no se les responde la 'Demanda de Chile'. En ella se recogen las aspiraciones de esas organizaciones, más la necesidad imperiosa de recuperar pronto la democracia.

Queremos manifestar nuestra ineludable voluntad de luchar por lo que nos parece justo. Este ya es un tiempo de verdadera esperanza, esperanza que no se basa en ilusiones, sino en la constatación de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo quiere soluciones definitivas a sus grandes problemas.

En el parque O'Higgins, el 19 de noviembre, no sólo demostraremos que somos más. Demostraremos que nuestra esperanza es iluminar la oscuridad que avasalla nuestra patria y demostraremos que todos juntos podemos, como todos juntos fuimos capaces de evitar la muerte de la U de Chile. Porque la Demanda de Chile. Porque la Esperanza renace. Porque todos juntos podemos".

"Pinochet ha manifestado reiteradamente que tiene asegurado el triunfo. Pero el triunfo pertenece al pueblo, que ha mostrado una enorme capacidad para expresar su fuerza y su alegría". Por eso, precisamente, es que la convocatoria del próximo jueves 19 se ha llamado una "Fiesta de Alegría".

La idea surgió en el acto de Medicina Norte, en Defensa de la Universidad de Chile, cuando aún era rector José Luis Federici. Dentro de la Asamblea el comité organizador está conformado por los representantes estudiantiles, sindicales y pobladores.

Entre los consensos logrados respecto al contenido del acto, Jorge Pavez, dirigente del Colegio de Profesores, destacó la "valoración de la movilización social y de la salida del conflicto en la Universidad de Chile". Para él, en esa situación, se demostró la forma en que se debe llevar un conflicto, ya que "ningún sector por separado es capaz de conducir a la derrota del régimen militar, pero sí podemos hacerlo juntos".

También señaló dentro del contenido, "la idea del desafío" y de la esperanza en que se puede avanzar juntos.

Pero no sólo tendrá un carácter festivo por la victoria universitaria, sino también de protesta por el encarcelamiento de los dirigentes sindicales Bustos, Martínez y Labraña.

Y para eso, todos, absolutamente todos —de acuerdo a lo señalado por el doctor Juan Luis González— están invitados a participar.

Para la realización del acto cada convocante está preparando sus actividades, "para este efecto cada organización va a plantear pliegos de peticiones sectoriales con carácter económico-social. Hemos acordado tener una ronda con los partidos políticos para explicarles lo que significan las demandas de los trabajadores. En la concentración se van a tratar nuestros problemas y el rechazo al artículo octavo, al que consideramos un apartheid", señala Humberto Soto, vicepresidente del CNT.

Cree que lo ideal sería conseguir la libertad de los sindicalistas con este acto, "pero aunque los sacáramos en libertad, no vamos a resolver los problemas que hemos estado planteando. En consecuencia la movilización va a continuar, en la perspectiva de combatir la ley laboral y de constituir una gran central democrática de trabajadores en 1988".

Para María Antonieta Saa, "el parque se va a llenar, porque están claros los objetivos y la Asamblea es un organismo creíble. Todo nuestro mensaje va a ser de esperanza para derrotar el escepticismo de que nosotros realmente, como pueblo unido, podemos cambiar las cosas".

ALEJANDRA MIRANDA M



Masoquismo opositor

JORGE DONOSO

Un joven político derechista afirmó que nunca había conocido un caso tan singular como el chileno ya que, según él, "jamás un gobierno hacía tantas cosas como para perder su precaria estabilidad, pero —a su vez— nunca una oposición hacía tantas cosas como para sostenerlo". Parece que los acontecimientos, desgraciadamente, le dan la razón.

Todas las mediciones de la opinión pública señalan en forma inequívoca la absoluta carencia de respaldo de la dictadura de Pinochet; sin embargo, allí está.

Esta comprobación de la debilidad del Régimen es cuestionada en primer lugar por algunos opositores, dando las más curiosas y disímiles razones. Que eso no sirve porque sigue manteniendo el apoyo de la FFAA. Que se las manejará de cualquier modo para dar la apariencia de minoría. Que es muy eficaz en el manejo de la opinión pública. Que esto y que lo otro.

Sus esfuerzos parecen más bien dirigidos a justificar la permanencia de Pinochet en el gobierno que a buscar la forma de insistir en los puntos débiles de su estructura y actuar sobre ellos para conseguir su derrota definitiva. De alguna forma están justificando la indolencia de muchos, la incapacidad de otros o la falta de resolución de los de más allá.

Lástima grande porque desafortunadamente los que más sufren, los que casi no tienen defensa, la situación se les hace cada día más insoportable.

Resulta inexplicable que existiendo algunas situaciones que tiene una clara repercusión positiva para modificar la actual situación, ellas se transformen en un obstáculo para conseguir los fines de todos los demócratas.

Una de ellas es la unidad de las fuerzas opositoras. Nadie puede negar que es un asunto que presenta muchas dificultades y varias complejidades. No obstante, cuando esos problemas son superados y se consigue que los disidentes se pongan de acuerdo en una elección determinada o en una iniciativa precisa, surgen las voces que insisten en su propósito de desunir; que tratan de apartar a los opositores de su color, con los demás. Desgraciadamente, a veces, lo consiguen.

Aun más, muchos insisten en que la unidad de la oposición no será posible porque no existe coincidencia sobre un asunto determinado. Cuando los criterios se unifican —aunque algunos lo hagan a regañadientes— entonces insisten en que no se puede marchar en conjunto porque persisten otras discrepancias, a pesar que para hacer tales afirmaciones se tenga que adulterar las posiciones de los otros.

Algo parecido ha ocurrido con la movilización social. Se ha demostrado categóricamente en los hechos que la única arma que concita la unanimidad de los demócratas y que ha conseguido conmover al Régimen es la realización de manifestaciones masivas de carácter pacífico. Sin embargo, se han desplegado grandes esfuerzos ¡desde la propia oposición! para descalificarla.

El ejemplo más reciente acerca de la efectividad de ambos supuestos lo constituye lo sucedido en la Universidad de Chile. Un error garrafal del gobierno, como fue la designación de Federici como rector, permitió la acción mancomunada de todos los auténticos universitarios. La decisión demostrada por los sectores opositores inclinó en su favor la posición de los tibios y de los vacilantes. Ello agregado a la necesaria acción movilizadora produjo lo que los catastrofistas de siempre señalaban como imposible: el gobierno debió retroceder y acceder a lo que estaba pidiendo toda la comunidad universitaria.

Ese esquema si fuera aplicado al país debería modificar la actitud de los que, involuntariamente, le dan la estabilidad que no tiene a la Dictadura. De paso restablecería el auténtico pluralismo, que no es otra cosa que reunir a personas o instituciones de diferente orientación ideológica con un objetivo determinado.

Ese objetivo para la inmensa mayoría de los chilenos es bastante claro y no admite dilación el conseguirlo. Salvo que, efectivamente, haya muchos masoquistas dentro de la oposición.

a